EL REY EZEQUIAS DE SU SIGLO:

EL REY D. FERNANDO,

SEXTO DE ESTE NOMBRE,

REY DE ESPAñA.

ORACION FUNEBRE,

QUE EN LAS EXEQUIAS SOLEMNES,

QUE CELEBRò

EL REGIO TRIBUNAL

DE LA

CONTRATACION A INDIAS,

EN EL COLEGIO DE LA COMPAñIA DE JESUS

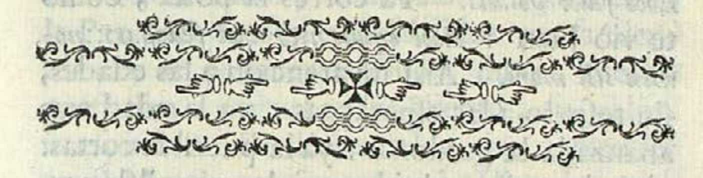
DE LA CIUDAD DE CADIZ,

El dia XXVII. de Octùbre del año M.D.C.C.LIX.

DIXO

EL M. R. P. FRANCISCO SERRANO, MAESTRO DE Philosophìa, y Theologìa en el Colegio de San Pablo de Granàda, Examinadòr Synodàl de aquèl Arzobispado, y de Cadiz, Secretario de esta Provincia de Andalucìa, y actuàl Rectòr de este Colegio.

***



ECCE IN PACE AMARITUDO MEA AMARISSIMA. Isaiæ 38. ℣. 17.

EXORDIO.

NO SÈ CON QUE VERDAD se pueda decír de tu ossadìa, Parca vil, que con iguales passos, ò à las Cabañas de los Pastores te abates, ò à los Thronos mas elevados de los Reyes subes. Eres iguàl, sin admitìr excepcion, en el triumphar del sér humano. El Pobre, el Rico, el Vassallo, el Soberàno, quedan por fin despojos de tu aliento, y tristes monumentos de tu funèsto brio. A tanto diò occasion el primèr hombre del Mundo con su fragilidad. Eres, pues, igual en el vencèr; pero ni eres iguàl, ni son iguales tus passos en el discurrìr. Yà caminas à pie, como te viò Abacùc: *Ante faciem ejus ibit mors.* Yà vistes Alas, como te viò Zacharìas, segùn la Version de los Setenta: *Abac.* 3. 5. *Zachar.* 5. 1.

Ecce falx volans. Yà corres la poſta, como
Apoc. 6. 8. te viò Juan: *Ecce equus:::& qui ſedebat:::nomen illi mors.* Aſsì ſin atencion à las edades, ſin reſpeto à las eſperanzas, yà la edad mas abanzada la perdonas: yà la pueril la cortas: yà la juvenìl la olvidas: yà la varonìl la acabas. Docientos ſetenta años tardaſte en acercarte à Job. Ciento y quarenta y ſiete à Jacob. Volando llegaſte à Abèl. A ſu tiempo, porque cumplidos los ochenta años, à Davìd. Que en las teſtas coronadas ſon ochenta años los dias de ſu vida, ſegùn el Real Propheta: *In Potentatibus octoginta.*

Juxta P. Ant. Viey. tom. 14. in Conc. Funebri. n. 213.
Pſalm. 89. ℣. 10.

2. Pero à Ezequìas Rey, ò dolòr! O peſar! O Parca, à todas luces vìl! A Ezequìas Rey, en la mitad de ſus dias, en la flor de ſu edad, à los catorce años de ſu Coronacion, ſin Hijo heredero de ſu Reyno, llenando à ſus Vaſſallos de ſentimiento, le abanzas, haſta ponèrlo en los umbrales del abyſmo. Baſtarìa, para calificarte cruèl ſu prolixa enfermedad, la compreſsion de ſu animo, la triſteza de ſu Corazòn, con que ſe vìa à cada reſpiracion agonizàr ſu eſpiritu. Acaſo, Parca infame, te eſtorvaba en el Mundo un Rey, cuyo Corazòn mantuvo firme la conformidad; que volò en ſeguimiento de la Virtud; y que fueron ſus anhelos obſequios agradables à la Divinidad? Acaſo, Parca infame, era motivo para tu encòno un Rey en un Reyno floreciencien-

ciente, delicioso, abastecido, sosteniendo la Paz, por mas que desabridos pensamientos, y un padecèr extenso, duro, acerbo porfiassen à perturbar su aliento, su valòr, su espiritu? Perdonas à los que suelen ser en el Mundo tropiezo para la Virtud; y robas, arrastras, arrebatas, ò invidiosa, ò desatenta, à los que son estimulo con su exemplo para buscar à Dios? Si. Y assì havìa de ser, para calificarte en tus passos desiguàl. Pues en la mitad de sus dias intentas robar este Monàrcha. Assì lo dice èl: *In dimidio dierum meorum vadam ad portas inferi. Vadam ad Sepulchrum*, expuso mi Cornelio.

Apud Calep. Homer. Ill.

Isai. 38. 10. *Cornel. in citat. loc. Isai.*

3. Yà me llamas, melancolica Tumba: Funèbre Edificio, donde se muestran Leales los sentimientos: iluminado horròr, cuya hermosa magnitud pronostìca en la mitad de sus dias difunta una Magestad; yà por las señas, y por los ecos, que forma tu confusion, percibo, eres Sepulchro, que ocultas en tu seno un Soberàno, cuya piedad, cuya virtud supo, supo, supo acreditàr el Apellìdo de Catholico, que de los labios del Señor Sixto Quarto mereciò la heròycidad del Rey Don Fernando el Quinto, y concediò el Señor Julio Segùndo lo heredassen todos los Successores en el Reyno. Ocultas en tu seno un Soberàno, en cuyo Corazòn, siempre de guardia la realidad, jamàs ha-

Tom. 4. *Conc. Gen. part.* 1. *in vita Sixt. IV. apud P. And. Luc. in cap.* 3. *Isai.* ℣. 2. *n.* 9.

Tom. 3. *Conc. in vit. Greg.* 3. *apud cit. P. And. Luc.*

hallò abrigo la falacia, el embuſte, el dolo. Ocultas en tu ſeno un Soberàno, cuyos tratos para con Dios, y para con ſus Vaſſallos ſiempre los eſcribìa, los firmaba, y los ſellaba la verdad. Ocultas en tu ſeno un Soberàno, que ſiempre anduvo con un Corazòn perfecto delante del Señor. Ocultas en tu ſeno un Soberàno, cuya Conciencia timoràta era el enemigo, que mas le combatìa; preſumiendo à veces la critica de ſus acciones recelàr tropiezos aùn en actos conducentes à la juſtificacion. Ocultas en tu ſeno un Soberàno, cuya Virtud la quiſo Dios probàr con una prolixa enfermedad. Ocultas en tu ſeno un Soberàno, que viviò, y muriò en paz con Dios, en paz con ſu Reyno, en paz con todos.

4. Lo dirè de una vez; pues quanto he dicho es ſuyo. Ocultas en tu ſeno al Ezequìas de ſu ſiglo el Señor D. FERNANDO el SEXTO de eſte Nombre, Rey de Eſpaña, y de las Indias, Hijo del Señor D. Phelipe el Quinto, y de la Señora Doña Marìa Gabrièla, Hija ſegùnda del Señor Duque de Sabòya, Eſpoſo digniſsimo de Doña Marìa Barbara (que de Dios goce) Infanta de Portugàl, y Reyna de Eſpaña. De eſte Heroe, à todas luces grande, ſon las Cenizas, que en eſſas lobreguezes cubres, hermoſo Pantheòn, afrenta de aquèl, que ſe erigiò à Achiles en las Riberas del Mar. Para indi-

car

càr immortalidad, ceñido de Amarànto se admirò aquèl Sepulchro. Es el Amarànto yerba, que nunca se marchìta. A ti te adornan, te ciñen, te hermosean Columnas, que anhelan apostàr con la eternidad firmeza. Sino es que symbolicen la rectitùd de este Ilustrissimo Tribunàl, que para demostracion de su justa pena las levanta: evidenciando con esta tan seria magnificencia el respecto, el amòr, la veneracion à la Magestad, que difunta llora. Bien empleadas lagrymas, Ilustrissimo Señor, por un Rey tan bello, tan Charitativo, tan Catholico. Justo sentimiento; pero nos queda el consuelo de su felicidad eterna, que piadosamente creo. Y estoy segùro, que, oyendome, he de sacàr por fruto en todos este piadoso assenso, dàndo Yo à vèr à Nuestro Soberàno Difunto, el Rey Ezequìas de su siglo. Protesto mi Catholico rendimiento à los Decrètos Pontificios, en quanto diga este mi Panegyrico. Con esta protesta humilde empiezo.

Apud Calep. Homer. Ill.



ECCE



ECCE IN PACE AMARITUDO MEA AMARISSIMA.

5. SOMBRA DE LO FUTURO fuè lo antiguo en pluma del Apostol de las Gentes Pablo. El Corazòn del Rey Don FERNANDO el SEXTO le vèo tan parecido à el de Ezequìas, Soberàno de Judà; que resolvì, medirle por este à el de FERNANDO su Virtud. De aquella sombra esta en lo acommodaticio me pareciò la realidad. Ambos tan uno en el reynar; ambos tan uno en el padecèr; ambos tan uno en sostenèr la Paz; ambos tan uno en la señàl de su restauracion, que Ezequìas parece el FERNANDO de nuestros tiempos; y el Rey DON FERNANDO el SEXTO el Ezequìas de su siglo. Atencion: à vèr si lo llego à persuadìr.

1. *ad Corint.* 10.

6. Hijo del Rey Achàz fuè Ezequìas. Se ciñò por muerte de su Padre la Corona. Diò à su Reyno la cara; y lo hallò sobradamente afligìdo con el azote de la guerra, que movìa Sennaquerìb. Entrò Ezequìas,

y al punto ſe encariñaron con èl la felicidad, y la paz, que deſde luego Dios le prometiò. Embaynò la Eſpada. Deſcansò la Tropa. Reſpirò ſin ſuſto el Vaſſallo, viendo apacible el roſtro à la ſerenidad. Catorce años fueron ſu Reynado. Y como à la mitad de ſus dias, quiſo Dios probàr con una enfermedad prolixa ſu Virtud, haſta ponerlo en terminos de morir: *Anno decimo quarto Ezechiæ morbo affectus eſt*, dixo Calmet. *In dimidio dierum meorum vadam ad portas inferi*, dixo Ezequìas. *Vadam ad Sepulchrum*, que explica mi Cornelio. Yà nos dixo Davìd, que eran ochenta años la edad del Soberàno. Y en la mitad de ſus dias, dice Ezequìas, que habitarìa ſu Sepulchro.

In cit. loc. Iſaiæ.

Iſai. 38. 10.
Corn. in cit. loc. Iſai.

7. No sè, ſi vaya canſando la paciencia de V. S. Ilma. en la aplicacion. Hijo del Valeroſo Rey Achàz fuè Ezequìas. El Soberàno, que lloramos difunto, Hijo fuè del Señor Don Phelipe el Quinto, cuyo ardòr marciàl, cuya preſencia de Animo en la Lid, lo calificaron Magnanimo. Mejòr Achàz de ſu ſiglo, que con la Eſpada en la mano ſupo ſoſtenèr, y poſſeèr ſu Imperio. *Achàz, id eſt, aprehendens, ſeu poſsidens.* Herôe mayòr, que ſus elogios, digno, que lo huvieran reſpetado, jurado, y reconocido Rey todos los ſiglos. Por ſu muerte ſe ciñò FERNANDO la Corona. Con el nuevo Rey entrò la Paz, y viento en popa corriò

por mar, y tierra la felicidad. Ezequìas reynò catorce años. En los catorce de su coronacion havìa entrado el Señor D. FERNANDO el SEXTO. Poco menos de la mitad de sus años tenìa Ezequìas (treinta y nueve dice el citado Cornelio) quando se le rindiò à la enfermedad su salud. Poco mas de la mitad tenìa Nuestro Soberàno, quando lo rindiò su padecèr. Si el poco menos de Ezequìas, se debe reputar *nada* para l verdad de su proposicion: *In dimidio dierum meorum*; el poco mas de edad de Nuestro Soberàno, se debe tambien calificàr assì. Digan, pues, ambos, y diga cada uno gravemente enfermo: *In dimidio dierum meorum vadam ad Sepulchrum.* Y ambos, y cada uno, con el sinsabòr de carecèr de Succession: *Generatio mea ablata est, & convoluta est à me*, dice Ezequìas. Cornelio: *Stirps mea, & posteritatis spes ablata est: prole careo.* Calmet: *Sine liberis morior.*

Isai. cit. & Corn. citat.

Isai. cit. ℣. 12.
Cor. in cit. Isa. loc.
Calm. in cit. loc. Isaiæ.

8. Vamos siguiendo, para irnos acercando. Notablemente amarga calificò Ezequìas su dolencia: *Ecce in pace amaritudo mea amarissima.* Hugo Cardenàl, y Calmet: *Ecce in pace regni mei ægritudo mea gravissima.* Aùn con expressiones mas tiernas mi Cornelio: *Ecce in pace: in flore ætatis, & regni mei, quando homines sani, incolumes, & vegeti esse solent, patior agones mortis, & morior.* Como que à Dios le dice assì: Señor, en la flor

In cit. loc.

In cit. loc.

flor de mi edad , en lo mejòr de mi vida, quando por lo comùn gozan los hombres la mejòr ſalud , los ſyntomas de mi enfermedad , las congoxas , las agonìas , que tiran à ſofocàr mi Corazòn , me anuncian el morìr : *Patior agones mortis , & morior.* Pero en medio de tanta tribulacion , en medio de tan prolixo padecèr , no he perdido la paz, con que he vivido haſta aquì : *Ecce in pace patior agones mortis , & morior.* En paz contigo, y en paz con mi Reyno he vivìdo. En paz contigo, y en paz con mi Reyno muero : *Ecce in pace regni mei patior agones mortis, & morior.* Creo , no neceſsita de aplicacion lo dicho; porque es à la letra lo que le ha paſſado à Nueſtro Soberàno. Muriò en la flor de ſu edad. Muriò deſpues de una prolixa Enfermedad : *In flore ætatis ægritudo mea graviſsima.* Muriò lleno de congoxas ſu Corazòn : *Patior agones mortis , & morior.* Muriò, ſin perdèr ſu conformidad la paz. Muriò , como Ezequìas, como havìa vivìdo en paz con Dios, y en paz con ſus Vaſſallos : *Ecce in pace regni mei patior agones mortis , & morior.* De una, y otra paz formo Yo la diviſion de mi Panegyrico à eſte Ezequìas de ſu ſiglo. Vamos.

PRIMERA PARTE.

9. EN paz con Dios viviò , y muriò, como Ezequìas , Nueſtro Soberàno. Uno , y otro nos lo ha de decìr èl.

Al Verſiculo tercèro le dice à Dios aſsì : *Obſecro, Domine, memento, quomodo ambulaverim coram te in veritate, & in corde perfecto, & quod bonum eſt in oculis tuis fecerim.* Señor, ſiempre mis piſſadas ſe han conducido por tus ſendas. Tu preſencia jamàs ſe ha apartado de mi memoria ; ni la ſynceridad de mis palabras ; ni mi intencion de tu obſequio : agrados tuyos han ſido ſiempre mis anhelos, para que mis acciones merecieran aprobaciones en tus ojos : *Quomodo ambulaverim coram te in veritate, & in corde perfecto, & quod bonum eſt in oculis tuis fecerim.* Aſsì ſe portò Ezequìas con ſu Dios. Aſsì conſervò la paz, la amiſtad, el amòr. Oìdme, à vèr ſi Nueſtro Soberàno viviò aſsì. Es notorio, viviò ſiempre retirado de todas las delicias, con que brinda el immodeſto ſiglo. Què mucho ? Si lo criò á ſus pechos la piedad ; y no lo dexaba de ſus brazos la devocion. Inſtruìdo en nueſtra Santa Fè, de tal modo lo llegò à poſſeer el Santo Temòr de Dios, que ni daba paſſo, ni emprendìa eſtudio, divercion, exercicios, ſin tenèr antes el dictamen de ſu Confeſſor, à cuyo parecèr vivìa rendidiſsimo. Era en eſto tan prolixo, que aùn adonde no tropezaba la Virtud, como que ſe intimidaba ſu eſcrupuloſidad. De ſus acciones ſe podìa decìr lo
Pſalm. 13. de David : *Illic trepidaverunt timòre, ubi non erat timor.* Podrà, ſegùn lo dicho, decirle

con

con Ezequìas al Señor : *Memento , quomodo ambulaverim coram te in veritate , & in corde perfecto , & quod bonum est in oculis tuis fecerim?* Me persuado à que sì.

10. Mas , mas. Oìgamos exponèr el Texto à mi Cornelio : *Quomodo ambulaverim coram te in corde perfecto , idola destruens , templi valvas aperiens. In hoc Unius Dei cultu insignis , & perfectus fuit.* Mostrò Ezequìas la perfeccion de su Corazòn para con Dios , yà destruyendo Idolos ; yà facilitando los Templos ; yà con otros mil obsequios muy debidos al Señor. Ahora bien. Preguntad à todas las Sagradas Religiones , que sin perdonàr afán allà en el Nuevo Mundo , trabajan , sudan , anhelan por radicàr la Fè ; de quantos modos ha fomentado Nuestro Soberàno Difunto su extension ? Y se haràn lenguas en elogios de su Santo zelo para acabarle à la Gentilidad sus Dioses , sus Idolos , sus Cultos : *Quomodo ambulaverim coram te in corde perfecto idola destruens.* Quanto , quanto trabajò para fomentàr la entrada en las Iglesias ? Para que sin dilaciones , con facilidad estubiessen probeìdas las Sillas , los Beneficios , las Esposas ? Dàndo à entendèr assì, quanto apreciaba el honòr de tenèr à su proteccion los Templos , donde se le rinden à Dios sus debidos Cultos : *Quomodo ambulaverim coram te in corde perfecto , templi valvas aperiens.* A este fin erigiò , fundò , y con re-

In citat. loc.

regia explendidèz dotò, juntamente con la Reyna Nueſtra Señora (que de Dios goce) Doña Marìa Barbara, el Reàl Monaſterio de la Viſitacion en Madrìd. Edificò Templo: abriò ſus puertas, para que Nobles Doncellas le rindieſſen allì Culto à Dios, dieſſen con ſu Religioſo retiro exemplo al deſengaño, materia á la edificacion, y, con ſu enſeñanza à Niñas, à los Padres de Familia mucho alivio: *Templi valvas aperiens.*

11. *In Unius Dei cultu inſignis, & perfectus fuit.* Preguntad à ſus immediatos, còmo ſe portaba con Dios el Soberàno? Diràn. O exemplo digniſsimo, de que lo imitaſſen todos! Diràn: Vèr al Rey oìr Miſſa, metìa en zelos à la devocion, y à la modeſtia. Diràn: Su frequência de Sacramentos era una muda, y continùada reprehenſion al indevoto. Diràn: Su aſsiſtencia à oìr la palabra de Dios, y à las Funciones Sagradas, llenaba de complacencias à la Virtud de la Religion. Y lo que mas que todo es. Se me aſſegùra, de dicho de ſu Confeſſor, que no le conſtaba havèr cometido con plena advertencia el Rey una culpa venial. Iluſtriſſimo Señor, tengo razòn para ponèr en los labios de Nueſtro Rey Difunto toda la expreſsion, que Ezequìas le hizo à Dios? *Obſecro, Domine, memento, quomodo ambulaverim coram te in veritate, & in corde perfecto, & quod bonum eſt in oculis tuis fecerim. Idola deſ-*

truens,

truens, templi valvas aperiens. In hoc Unius Dei cultu insignis, & perfectus fuit? Creerè, que sì. Què bella ocasion, Señor, à no ser tan notorias las advertencias de este Discretissimo Congresso, para que con gusto se paràsse algùn tanto la moralidad! Pero solo harè una breve reflexion.

12. Que esta vida la siga un Anachorèta en el Desierto, vaya; que para esto à las Soledades se retira. Pero què se porte assì un Soberàno entre las delicias, entre las licencias, ò, como se suele yà decìr, entre las Marcialidades de una Corte, y de un Palacio? Es mucho. Estàr la zarza entre llamas, y conservarse sin lesion; esse es portento en el concepto de Moysès: *Visionem magnam.* Yo pienso, si quiso Dios ponèr tambien en FERNANDO SEXTO un exemplar para convencèr, que se puede, sin dexar, seguìr. Que se puede sin retirarse, en lo personal, del Mundo seguìr à Jesu-Christo. Presenta Pedro à Christo un Memorial. Alega en èl dos motivos para su premio: *Ecce nos reliquìmus omnia, secuti sumus te.* El un motivo es el dexàr: *Reliquimus.* El otro es el seguìr: *Secuti.* Respondiò Christo al Memorial. Reparo, que solo hace caso del seguìr, y nada dice, y se desentiende del dexàr. Pedro dice: *Reliquimus, secuti sumus.* Christo dice: *Vos qui secuti estis me, sedebitis.* Como que dice el

Exod. 3.

Math. 19.

Se-

Señor aſsì: Pedro, para colocarte en un Throno, para atendèr Yo à tu premio, me deſentiendo de lo que has dexado, y ſolo miro, à que me has ſeguìdo. Para que llegue à entendèr el Mundo todo, que ſe puede, ſin dexàr, ſeguìr; ſin el retiro del Mundo, ſeguir à Jeſu-Chriſto: *Reliquimus:::ſecuti:::Vos, qui ſecuti eſtis me, ſedebitis.* Nueſtro Soberàno ſupo, ſin dexàr, ſeguìr à Chriſto: y ſeguirlo ſin deſviarſe jamàs del camino, ò de la eſtrecha ſenda de ſus Mandamientos. Què mucho, que aſsì mantubiera ſu Corazòn con Dios la paz: *Pax multa diligentibus legem tuam.* *Pſalm.* 118.

13. Mantuvo eſta paz: pero à coſta de una continùada lid. Y ni de otra manera ſe puede mantenèr. Dios quiere con los hombres paz. Aſsi lo declarò al nacèr: *& in terra pax.* Pero Yo reparo, que ſe valiò de Tropa Militàr para la publicacion: *Multitudo militiæ Cœleſtis::: dicentium, & in terra pax hominibus.* *Luc. Evang. c.* 2. Mas: Chriſto, que al nacèr, aſsi ſe declarò, dice por San Mathèo: *Non veni pacem mittere, ſed gladium.* *Math.* 10. En què quedamos: es paz, ò guerra, la que Dios embìa al Mundo? Uno, y otro. Es paz; pero la que quiere Dios, la ha de mantenèr la lid. La paz con Dios del eſpiritu la ha de mantenèr la guerra contra el deſenfreno, contra el apetito, contra la irracionalidad. Paz con Dios mantuvo Nueſtro Soberàno.

Aſ-

Asi lo persuaden sus Catholicos, y piadosos Exercicios. Pero ellos demuestran la guerra viva, que contra las inclinaciones de la naturaleza mantenìa. No la paz, que el Mundo dà, sino la paz, que dà Dios, es la que, como Ezequìas, al morir presenta Nuestro Soberàno en el Juicio de la Divinidad: *Ecce in pace patior agones mortis, & morior.*

SEGUNDA PARTE.

14. EN paz con su Reyno viviò, y muriò, qual otro Ezequìas, Nuestro Soberàno: *Ecce in pace regni mei morior*, que exponia Cornelio. Entrò à reynàr; y con èl entrò la paz. Irè diciendo, para singular elogio suyo, los modos, con que la estableciò entre sus Vassallos. Entrò à reynàr; y su primèra solicitud fuè, ò mantenèr, ò elegìr Gefes idoneos para los Empleos. Jueces, à quienes mandasse la rectitud, la razòn, la ciencia, el desinterèz. Hombres por fin, que no vinieran à hacerse hombres con los Empleos, sino, que los Emplos los encontrassen hombres hechos. Hombres, que le evidenciaran al mas ciego, que era la Justicia, y la equidad el Cetro, con que mandaba en su Reyno D. FERNANDO el SEXTO. A este fin, para mostrarse Justo, ni à los Gefes, ni à la Tropa, ni à los Señores Ministros diferìa sus Salarios. Jus-

to es, que en feudos reconozca el Reyno al Soberàno. Es notorio, la quantiosa suma, que ha consumido su Piedad, à fin de formar un Plàn para la menos gravosa, y facil Contribucion. Què es esto? Que ha de ser, solicitar por medio de la Justicia paz. Mostrarse Justo, para acreditarse Pacifico en su Reyno.

Psalm. 71. 15. *Orietur in diebus illis Justitia, & abundantia pacis.* Prophetizò David la Coronacion de su Hijo Salomòn; y dice assi: En los tiempos, en que haya de reynàr Salomòn, reynarà con èl la Justicia, y reynarà la Paz con abundancia. Verà el Reyno en la Paz, que el nombre de Salomòn, que quiere decìr *Rey Pacifico* lo llena. Como que dice David: Salomòn tendrà en paz à sus Vassallos; porque principiarà, y continuarà su Reynado, siendo Justo. Es consiguiente à la Justicia la Paz con abundancia. Paz, y Justicia inseparables compañeras. Se estiman, se abrazan, se aman: *Justitia, & pax osculatæ sunt.* Pero comienza la Justicia, como que la paz depende de ella. Conque si Nuestro Soberàno diò principio à su Reynado, mostrandose de tantos modos Justo; era precisso, se acreditàra entre sus Vassallos Pacifico. Era consiguiente, que à su Justicia siguiera la Paz con abundancia: *Orietur in diebus illis Justitia, & abundantia pacis.*

16. Es-

16. Eſtableciò la paz en ſus Vaſſallos, ſolicitando floreciеſſe en Letras, y en Sabiduria el Reyno: propriedàd de un buen Principe en pluma de Philòn: *Eſt enim officium magnorum Imperatorum ædificare Sapientiam.* A eſte fin, à expenſas de ſu Erario, deſtinò Jeſuitas fuera de ſu Reyno, à inſtruìrſe en el Griego, en el Hebrèo, en la Phyſica experimental. Tuvo el Rey la complacencia de vèr logrado el fruto de ſu idèa. Y eſte Gaditano Emporio el honòr de havèr ſido un individuo ſuyo el primèr Maeſtro. A eſte fin promoviò la Chronologìa, la Mathèmatica, la Geographìa. A eſte fin erigiò, fundò, dotò en Cadiz el Colegio de Medicina, y Cirugìa. Colegio, que yà por ſu pericia tiene muchos vivos, que dicen, y no acaban, maravillas de ſus aciertos. Colegio, cuyos alumnos vàn ſaliendo por el mar, y por la tierra à ſoſtenèr, y à dàr ſalud. Y eſte no es medio de eſtablecèr la paz? Si. Uſó para eſte fin FERNANDO, para lo corporal, del medio, que para la paz con el Cielo uſó en el Mundo Dios. Hablo con la debida proporcion. Vino Dios à eſtablecèr humanado la paz del Mundo con el Cielo. Y què hizo? Què? Zacharìas en ſu Cantico lo dixo. Valerſe de Juan ſu Precurſor, para que comunicara la ciencia de ſalud; para que enſeñara à curar de toda enfermedad, que al alma le juraba

Apud P. And. Luc. in c. 33. Iſai. ℣. 2. diſt. 5.

Luc. Evang. 1. ſu eterna perdicion : *Tu, puer, præibis:::
ad dandam Scientiam ſalutis plebi ejus in remiſſionem peccatorum. Para que deſpues el Señor introduxera à los hombres por el camino de la paz : *Ad dirigendos pedes noſtros in viam pacis.* Comunicar la ciencia de ſalud eſpiritual, medio oportuno para la paz de Dios. Aſsì el Señor en lo eſpiritual; aſsì en lo corporal FERNANDO à proporcion. Ideò las Aulas, y el Colegio donde ſe comunicara la ciencia perteneciente à la ſalud; para aſsì introducìr, y mantenèr la paz. Para la Plebe : *Plebi ejus*, fuè el deſtino. Para la Plebe, el pobre, el deſvalido erigiò tambien Nueſtro Soberàno eſte Colegio, donde en cada Oficial ſe vè un eſmero, y donde cada Enfermo vè la Charidad à ſu lado.

Luc. Evang. 1.

17. Anhelo de la paz fuè, lo que promoviò la conſtruccion de Navìos para la defenſa de ſus Mares, de ſus Puertos, y del Comèrcio de ſus Vaſſallos. Anhelo de la paz fuè la inſtruccion de la mejòr Nobleza para el comando de ſus Vaſos : la ſolicitud de Tropa eſcogìda por mar, y tierra : la prevencion de Municiones de guerra para ſus Plazas. Còmo aſsì? Tanto marcial ardòr ha de indicàr anhelo de la paz? Si. No me valgo para decìr que *sì* del dicho comun: *Si quæris pacem, para bellum.* Ni del Señor San Auguſtìn : *Intentione pacis geruntur, & bella.*

bella. Mayòr apoyo tengo en el Evangelio: *Cum fortis armatus custodit atrium suum , in pace sunt ea , quæ possidet.* Està el Reyno en paz : *Ea , quæ possidet in pace sunt* ; quando el Rey prevenido, cuydadoso, armado atiende à su conservacion : *Cum fortis, &c.* Evang. Luc. 11.

18. Aùn, mas que todo, contribuyò à la paz para con su Reyno la viva guerra, que en años malos , vestidos , en vez de Soldados , de escudos de plata sus afectos, General su compassion , tocando con ambas manos las Caxas su piedad , le presentò à la carestìa , para romperle sus trincheras , y entràr socorro à los Pueblos , que faltos de provisiones desmayaban. Por dos veces llenos de podèr embiò Cavallèros de satisfaccion Nuestro Soberàno para dàr limosna á unos , emprestidos à otros , y providencia á todos. Repartiò muchissimo dinero. Hizo venìr Trigo , y socorriò con abundancia à todos. O Reyno mil veces dichosissimo ! Por tu Rey pudo decìr tambien David : *Qui posuit fines tuos pacem : & adipe frumenti satiat te.* El que tenìa por blanco de su Corazòn la paz , con Trigo en abundancia , con alimentos te satisfizo à ti. Què para el caso dixo el Grande Casiodoro en elogio de Theodorico! *O insignem victoriam toto orbe prædicandam! Contra indigentiam gloriosi Principis pugnavit humanitas : cujus verè castra sunt horrea referta.* No sè , si puede ser mayòr la oportunidad. Psalm. 147. Apud cit. P. And. Luc.

19. Por

19. Por todo lo dicho no hay que dudar, Fè humana, y Fè piadosa de la felicidad eterna de este Españòl Monàrcha. Batìa su Corazòn con dos alas, que seguramente conducen à la Gloria. Era la una su Vida arregladissima. Era la otra el exercicio de la Misericordia. Alas, que, para volàr hasta el Empyreo, viò Juan en su Apocalypsi, se le dieron à aquella Alma tan Justa, à quien ceñìa una Corona: *Datæ sunt mulieri duæ alæ, ut volaret in desertum.* *In Cœlum*, dixo aquì el Señor S. Antonino. Y añade el Santo: *Duæ alæ sunt observatio Divinorum præceptorum, & exercitatio operum misericordiæ.* Con estas dos alas batiò su Corazòn hasta morìr Nuestro Soberàno: *In pace regni mei patior agones mortis, & morior.*

Apocal. 12.

Anton. 3. p. sum. tit. 2. cap. 3.

20. Hasta morìr? Dixe? Aquì de Dios, Señor! Si ha de ser cabal con el Rey Ezequìas la comparacion, còmo he de decìr, que Nuestro Soberàno en la mitad de sus dias espirò? En la mitad de sus dias estuvo Ezequìas en peligro de morìr. Esso sì. Pero no muriò. Pero logrò su restauracion. Buscò el residuo de sus dias, y lo hallò, y aùn mas: *Adjiciam super dies tuos*, le dixo el Señor. Pues para seguìr la comparacion, me es precisso vèr, como Nuestro Soberàno no haya aùn de morìr. Y còmo lo he de hallar? Còmo? Es muy facil; pues hay la misma señal, que en Ezequias, para su re-

pa-

paracion. La ſeñal de no morìr Ezequìas fuè retrocedèr el Sol: *Ut reverſus eſt Sol.* Retrocediò el Sol, y Ezequìas no muriò. Volvèr à ſu Oriente la Luz: volvèr à ſu Oriente el Sol, es ſeñàl de no morìr. *Iſaiæ 38.*

21. Fideliſsimo Reyno Eſpañòl, reſpira yà. Señàl tienes para conocèr, que tu Soberàno no muriò. Vuelve à ſu Oriente una luz: vuelve à ſu cuna un Sol. Rey es, y Monàrcha de la Luz el Sol. Vuelve à tu Recinto CARLOS, pues en èl naciò. Vuelve à ſu Cuna eſſe Sol bello, nadando mas que en las corrientes de los mares, en las lagrymas del Reyno Napolitano; llenando las velas los ſoplos de nueſtros viviſsimos deſeos. O! Viento en popa lo conduſca la felicidad à nueſtras Playas; para que feſtivas beſen las arenas las complacencias nueſtras. En la beneficencia, con que comunicarà ſu luz; en la afabilidad, con que admitirà tus reſpetos; en la atencion à tus felicidades veràs vivo, reſtaurado el Ezequìas de ſu ſiglo el SEñOR DON FERNANDO el SEXTO. Yà que ſu Alma, como lo perſuade la piedad, logrando el fruto de la paz, con que viviò, la poſéa por eternidades la viſion de paz, la Gloria. *Ad quam, &c.*

O.S.C.S.R.E.

SONETO
ACROSTICHO.

A l Principe felìz, que todo el lle - - - - -
L ogra de immortàl gloria por desti,- - - -
P reciosa tu eloqûencia le previ - - - - - -
R ayos de lùz, de que tu voz fuè true.- - -
E n medio de la vida fruto bue - - - - - -
C on sazòn de virtud, quàl peregrì,- - - -
T ransplantado à su centro le convi - - -
O lòr mas permanente en su terrè. - - - - -
R ey la paz conservò consigo : huma - - -
S upo dàrla à la tierra, y por su abo - - -
E n Dios la hallò, y el premio de su ma. -
R eynò quàl Ezequìas, y si iguàl Thro - -
R ey merece en tus labios Soberà, - - - - -
A ti Rey de Oradores te coro. - - - - - - -

NO.

